



REVISTA DIOCESANA DEL OBISPADO DE MAR DEL PLATA

SUMARIO:

TOMA DE POSESION CANONICA DE LA DIOCESIS, POR PARTE DE S. E. R. MONS. EDUARDO F. PIRONIO: Agradecimiento de Mons. Plaza a todos los colaboradores	28
Llegó nuestro Obispo	29
Fragmento de las palabras de bienvenida, por el Intendente Municipal señor Juan Carlos Galotti	30
Palabras del Sr. Arzobispo Antonio José Plaza al entregar la Diócesis a Mons. Pironio	30
Homilía de Mons. Pironio en la misa de toma de posesión	31
Palabras del señor Rector de la Universidad Católica, doctor Antonio Matos Rodríguez	36
Palabras en nombre de las religiosas, de la Hna. Amanda Teresa Valenti	37
Discurso de Mons. Nicasio Durán en nombre del Clero Diocesano	38
Conceptos del Sr. Presidente del CELAM, Mons. Avelar Brandao Videla	39
Bases para la Catequesis de iniciación (continuación)	40
Independencia de la Iglesia no significa hostilidad hacia el Estado	41
El Episcopado chileno reprueba la actitud político-partidista de sacerdotes	42
CRONICA	43

REVISTA DIOCESANA DEL OBISPADO DE MAR DEL PLATA

Registro de Propiedad Intelectual N° 1.098.202

FUNDADA EN 1957

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

RIVADAVIA 2783

TELÉFONO 4-5792

MAR DEL PLATA

EQUIPO Encargado de "REVISTA DIOCESANA"

Director responsable	Pbro. JOSE PEREZ
Asesor	Pbro. Dr. OSCAR AMADO
Crónica	Hna. JOSEFINA CORDERO
Bibliografía	Pbro. Dr. FRANCISCO BRETONES
Administrador General	IGNACIO ALEXANDER
Promoción y Avisos	JORGE FERRARI ARBALLO

Periodicidad: Bimestral

Suscripción anual: \$ 30, ley 18.188

Colectas para Obras Pías

1º de Enero
Pascua de Resurrección
15 de Agosto
25 de Diciembre

SU ESPIRITU: Realizar algún sacrificio personal, cuyo equivalente en dinero se entrega para alguna obra determinada.

SU FINALIDAD: El sostenimiento del equipo de pastoral diocesana.

El envío de estas colectas, por parte de los señores Curas Párrocos y Capellanes, contribuye a intensificar la actividad pastoral de la Diócesis.

JOSE BUCK S. A.

CRIADERO DE SEMILLAS DE PEDIGREE

LA DULCE (Partido de Necochea)

AGRADECIMIENTO DE MONS. PLAZA A TODOS LOS COLABORADORES

La Plata, 2 de junio de 1972.

Señor Pbro. José Pérez.

Secretario General del Obispado de Mar del Plata.

De mi mayor consideración:

Tengo el agrado de dirigirme a usted a fin de significarle mi más efusivo agradecimiento, una vez finalizado el lapso de mi Administración Apostólica de esa Diócesis de Mar del Plata.

Mi agradecimiento es múltiple, cual múltiples han sido los servicios que me ha prestado en todo momento usted y que han facilitado el desempeño de mis funciones.

Quiera Dios pagar su fidelidad y su desinteresada y siempre efectiva colaboración.

Por mi parte, conservaré siempre patente su ayuda y ruego al Altísimo quiera bendecirlo siempre.

Ruego a usted quiera transmitir estos mismos conceptos de agradecimiento a todos los demás colaboradores de esa Curia, en especial los de Administración, y hacerlos extensibles a sacerdotes, religiosas y dirigentes de las asociaciones diocesanas.

Me valgo de la presente ocasión para reiterar a usted mis personales saludos y mi estima en Cristo.

† ANTONIO JOSÉ PLAZA
Arzobispo de La Plata

¡LLEGO NUESTRO OBISPO!...

Hace aproximadamente un año nuestro querido y tan recordado Mons. Enrique Rau partía hacia la Patria definitiva con una promesa: "Yo les ayudaré desde arriba". Una elocuente concreción de esa promesa es, sin lugar a dudas, la designación de nuestro nuevo Obispo Mons. Eduardo Pironio.

Hizo su entrada en esta Diócesis, que será el nuevo campo donde volcará sus inquietudes y afanes apostólicos, serena y llanamente; trayendo un mensaje de "PAZ, ALEGRIA Y ESPERANZA". Sí, ése y sólo ése fue su mensaje. Lo anunció ya con estas palabras con que respondiera al saludo de bienvenida del señor Intendente Municipal:

"Yo quisiera decirles de entrada el augurio del Apóstol Pablo, escribiéndoles a los romanos: Que el Dios de la Esperanza los llene en plenitud de su acto de fe, de alegría y de paz, a fin de que la esperanza anide en ustedes por obra del Espíritu Santo. Es mi deseo inicial y mi augurio de siempre: yo les deseo de corazón a todos ustedes al entrar en esta bendita tierra marplatense que el Señor me abre como campo de mi Ministerio, estas tres cosas... "paz, alegría y esperanza"...

"Una paz inquebrantable, en un mundo que proclama la violencia; una alegría imperturbable en un mundo que se muere de tristeza; una esperanza firmísima en un mundo que se consume en el cansancio y en el desaliento".

"Mis augurios de felicidad para esta ciudad feliz. Y es aquella felicidad evangélica: felices los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Yo quisiera ser un hombre de paz y vengo con la Paz en los labios y en el corazón, y vengo a comprometer a los cristianos a que vivan en lo cotidiano la madurez de su fe en favor de una Paz que nace de la Justicia y del Amor. Trabajar por la Paz necesariamente supone trabajar por la Justicia y fundarse en el amor.

Sólo quiero agregar que vengo como hermano, como amigo, como padre y pastor. No esperen de mí lo que nunca podría darles. Vengo sencillamente a anunciarles a Cristo y a Cristo Crucificado.

Mi único tema es este: Cristo, el Señor. Y en cuanto a mí, servidor de ustedes por amor a Cristo. Ese es todo mi programa".

En apretado haz una tres mil personas entre sacerdotes, religiosos y laicos le expresaron una cordialísima bienvenida.

El 26 de mayo fue para muchos una cita de honor y un deber de amistad. No sólo se movilizaron de los distintos puntos de la Diócesis, sino también de otras localidades de la Provincia y del país. Y más aún, hubo quien trascendió las fronteras viajando desde San Salvador de Bahía, para acompañar a "su gran amigo"; quien viniera desde tan lejos fue Mons. Abelar Brandao Videla, presidente del CELAM y primado del Brasil.

El momento culminante de la recepción lo constituyó la celebración Eucarística en la que once obispos y ciento seis sacerdotes concelebraron con el flamante Pastor, unidos a los fieles que colmaban el recinto catedralicio. Fueron momentos de honda emoción y de profunda unción religiosa. Un silencio pleno de vivencias llenaba el ambiente; y el gozo, el fervor y la esperanza inundaban los corazones.

La homilía trasuntó los íntimos anhelos de un espíritu lleno de Dios que quiere expandirse y llegar a todos; y esbozó las grandes líneas que orientarán su acción de Padre y Pastor.

BULA DE DESIGNACION DE MONS. PIRONIO COMO OBISPO DE MAR DEL PLATA

PABLO OBISPO, SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS, al Venerable Hermano EDUARDO PIRONIO, hasta el presente Obispo titular de Ceciri, trasladado a la Iglesia de Mar del Plata, salud y bendición apostólica.

Las divinas palabras de Cristo, por las cuales envió a los Apóstoles a todo el mundo tanto como testigos de la verdad como ministros de salvación, muestran claramente que Nuestro principal oficio, cual Vicarios suyos, es el de velar por la grey cristiana como prudentes pastores, a fin de expandir y cuidar el reino de Dios en todas partes.

Teniendo, pues, necesidad la Iglesia de Mar del Plata de Pastor propio, después de la llorada partida del venerable hermano Enrique Rau, de feliz memoria, a Ti, venerable hermano, Te juzgamos idóneo para desempeñar tal cargo, ya que sobresales en egregias dotes de ingenio y espíritu al igual que para el gobierno de los asuntos pastorales.

Por tanto, por Nuestra suprema y apostólica potestad, Te desligamos del anterior vínculo de la sede titular de Ceciri y Te transferimos a la Diócesis de MAR DEL PLATA, para que la gobiernes, dándote los derechos e imponiéndote las correspondientes obligaciones.

Igualmente por nuestra autoridad, Te desligamos de repetir la profesión de fe, sin embargo, teniendo como testigo a algún Obispo que esté obligado con sincera caridad hacia esta Sede Romana, pronunciarás el juramento de fórmula de fidelidad a Nos y a Nuestros sucesores, el cual, firmado y sellado según costumbre, remitirás cuanto antes a la Sagrada Congregación de Obispos.

Queremos también que estas Nuestras Letras sean leídas al clero y al pueblo de Tu Diócesis, reunidos en el templo catedralicio con motivo de un día de fiesta.

Exhortamos a estos amados hijos a que Te reciban con reverente obsequio y obedezcan fielmente tus preceptos.

Y para Ti, venerable hermano, que has sido llamado a desempeñar el nuevo cargo, pedimos con súplicas al Omnipotente Dios toda suerte de bienes y prosperidades.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 21 de abril, del año del Señor de 1972, noveno de Nuestro Pontificado.

FRANCISCO TINELLO

Regente de la Cancillería Apostólica

M. ORSINI

Por el sello en plomo:
Canc. Ap. Vol. 141 N° 24

Expedida el 6 de mayo, noveno del Pontificado

LUIS CARD. TRAGLIA

Canciller de la Santa Romana Iglesia

JOSÉ DEL TON

Protonotario Apostólico

JOSÉ MASSIMI

Protonotario Apostólico

FRAGMENTO DE LAS PALABRAS DE BIENVENIDA A MONSEÑOR PIRONIO PRONUNCIADAS POR EL INTENDENTE MUNICIPAL SEÑOR JUAN CARLOS GALOTTI.

"...Hoy asume la titularidad de la Diócesis Monseñor Eduardo F. Pironio, ilustre, cuya trayectoria es bien conocida y valorada, dotado de una personalidad que indudablemente conferirá una jerarquía especial al obispado y la proyectará hacia la mejor consecución de los más elevados fines religiosos y sociales, conforme a los ideales que sustenta, inspirado por Dios, Nuestro Señor, fuente de todo saber y justicia".

"La municipalidad de General Pueyrredón y la comunidad toda del partido, por mi intermedio y con estas palabras brinda al Señor Obispo la más afectuosa bienvenida al seno de nuestra sociedad en tan eminente función y formula los más fervientes votos para que se cumplan en su Ministerio sus más caros propósitos para bien de la fe cristiana y de sus realizaciones".

PALABRAS DEL SR. ARZOBISPO ANTONIO JOSE PLAZA, AL ENTREGAR LA DIOCESIS A MONS. PIRONIO

Por la Bula "Divina Christi Verba" del 21 de abril, cuya lectura hemos oído, ha sido nombrado Obispo de Mar del Plata Su Excia. Revma. Mons. Eduardo Francisco Pironio, quien en el acto que estamos realizando toma posesión del cargo que se dignara confiarle S. S. Pablo VI.

Me congratulo con la feligresía de toda la Diócesis de Mar del Plata por este feliz suceso, don de Dios, que traerá mucho bien a las almas afianzándolas en su fe.

No es del caso enumerar cuanto tan sabiamente señalara el Concilio Vaticano II sobre los deberes de los sacerdotes, religiosos y fieles para con su Obispo; basta recordar que en su persona está Cristo presente en medio de ellos.

Quiso la Divina Providencia que —hijo de esta ciudad— me tocara a mí, hace quince años, dejar establecida esta Diócesis creada por el Santo Padre Pío XII de santa memoria y hoy, como entonces lo hiciera con su primer Obispo, Su Excia. Revma. Mons. Enrique Rau, entregar el gobierno de ella a su segundo Obispo. Al hacerlo en este caso finalizada la misión que me fuera encomendada por la Sede Apostólica, quiero significar mi gratitud al Señor y a todos cuantos con generosidad de espíritu, abnegación verdadera y fidelidad a la Iglesia, facilitaron la tarea que hube de realizar.

Principalmente me place decir que quienes con espíritu de fe vieron, a pesar de mis limitaciones personales, al representante de Cristo en quien fuera designado para ocupar transitoriamente esta sede episcopal, han merecido bien de la Iglesia.

Hermano: llegas a esta sede que ilustrara con sus virtudes y sabiduría nuestro común maestro Su Excia. Monseñor Rau; que su ejemplo te estimule siempre, su protección te ampare y puedas completar su obra.

La Virgen Inmaculada sea la Estrella que guíe tus caminos para llegar, con la grey confiada a tu cuidado, a la Patria Celestial.

HOMILIA DE MONS. PIRONIO EN LA MISA DE LA TOMA DE POSESION

Introducción.

Mis queridos hermanos:

Mis primeras palabras —tomadas del Apóstol S. Pablo a los Romanos— quiero que sean como la síntesis de mis augurios de hoy y de siempre: **“Que el Dios de la esperanza los llene de alegría y de paz en la fe, para que la esperanza sobreabunde en ustedes por obra del Espíritu Santo”** (Rom. 15, 13).

Les deseo de corazón estas tres cosas: **paz, alegría, esperanza**. Se las deseo a todos ustedes que ya “son mi alegría y mi corona” (Fil. 4, 1).

Pero de un modo particular a mis queridos hermanos y amigos, los sacerdotes, que han de ser mis “necesarios colaboradores y consejeros” (P. 07), ya que participan en la misma consagración y misión de Cristo y forman conmigo “un solo presbiterio” (L. G. 28). Paz en su búsqueda sincera y con frecuencia dolorosa. Alegría en la cruz pascual de su ministerio. Esperanza en la cotidiana experiencia de sus límites y en la fácil tentación del desaliento.

A los Religiosos y Religiosas —signos de la santidad de la Iglesia, testigos de los bienes invisibles, anticipación del Reino definitivo— a quienes quiero con toda el alma, cuya generosa cooperación espero y por cuya alegre fidelidad a su consagración aseguro mi oración y mi servicio.

A los laicos de la Diócesis —particularmente a los jóvenes, a los pobres y a los que sufren— cuya fecunda participación comprometo para la construcción de una Iglesia verdaderamente Pascual que sea signo de la presencia de Dios entre los hombres.

En un mundo que padece la violencia, yo les deseo la paz. Y los comprometo a que vivan con generosidad cotidiana las Bienaventuranzas Evangélicas: “Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios” (Mt. 5, 9).

En un mundo que se muere de tristeza, yo les deseo la alegría. Y los comprometo a que vivan en la sinceridad del amor, porque sólo en la verdadera comunión de los hermanos puede darse la imperdible alegría del Espíritu: “Permanezcan en mi amor... Les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto... Este es mi mandamiento: ámense unos a otros, como yo los he amado” (J. 15, 9-12).

En un mundo que se paraliza en el cansancio y el pesimismo, yo les deseo la esperanza. Y los comprometo a que sean los luminosos y serenos testigos de la Pascua. Que sacudan la indolencia o la pereza de los cómodos y la angustia o el miedo de los “Profetas de calamidades”. Que aún en medio de las dificultades o el sufrimiento sepan dar a todos “razón de su esperanza”. (I Pet. 3, 15).

Paz, Alegría, Esperanza. Es mi saludo y mi oración. Se lo deseo a ustedes con sinceridad y lo pido al Señor con toda mi alma. Paz verdadera que supone la justicia. Alegría imperturbable que supone la fecundidad del amor. Esperanza firme y creadora, que supone seguridad y compromiso.

Yo quiero trabajar por ellas. Junto con mi Presbiterio y con mi Pueblo: allí está la Iglesia Particular de Mar del Plata que yo pido y anuncio como "Iglesia de la Pascua". Junto con todos los cristianos que profesan la misma fe en el Resucitado Señor de la historia y se apoyan en la inquebrantable solidez de un mismo Espíritu cuyos frutos interiores son: "caridad, alegría, paz" (Gal. 5, 22). Junto con todos los hombres de buena voluntad —en cuyo interior está también plantada "la semilla del Verbo" (A. G. 11) y que buscan al Señor "con sincero corazón" (Anáfora IV)— que se asocian a nosotros para instalar la paz por los caminos de la justicia, sembrar la alegría por la sinceridad del amor, comunicar la esperanza por la confianza en el hombre y la fidelidad a una misión recibida.

Pero, queridos hermanos, yo quisiera adelantarme a la pregunta con que ustedes interrumpen ahora mi saludo. Todo esto es muy lindo. Pero ¿es posible todavía la paz, la alegría, la esperanza?

Ciertamente que sí. Con tal que los cristianos **crean de veras** en el Cristo Resucitado —Señor de la historia—, se dejen invadir fuertemente por la acción misteriosa del Espíritu Santo y comprometan la madurez de su fe en la sencillez cotidiana de su vida. Es decir, con tal que los cristianos vivan a fondo el Sermón de la Montaña y realicen en la práctica las Bienaventuranzas Evangélicas.

Con tal que sean fieles como María. A todos se nos exige hoy —si queremos de veras hacer un mundo más fraterno y más humano— que nos metamos en el corazón pobre de Nuestra Señora, asumamos sencillamente su disponibilidad y comprometamos juntos nuestra fidelidad: a las exigencias absolutas del Señor y su Evangelio, al misterio Sacramental de una Iglesia renovada en el Espíritu, a las expectativas legítimas del hombre y a las aspiraciones profundas de los pueblos.

I

Esperarán ustedes, mis queridos hermanos, la presentación de mis planes y proyectos. Querrán, sobre todo, descubrir la línea de mi pensamiento o el objeto central de mis preocupaciones. Sólo me interesa Cristo, la Iglesia, el hombre. Mejor todavía: Cristo que, en su Iglesia, salva integralmente al hombre.

Pero yo prefiero meditar ahora sobre la Palabra de Dios que acabamos de escuchar en la Liturgia. Es una Palabra que ilumina la tarea del Obispo y la misión de todos los cristianos. Una Palabra que nos alienta y compromete a todos.

Jeremías (1, 4-10) nos habla de la vocación del Profeta: de su elección y de su consagración, de su fragilidad humana y de su miedo, de su seguridad y su tarea. Lo aplicamos al Obispo.

S. Pedro (Pet. 2, 4-10) nos habla de los cristianos como comunidad santa, Pueblo de Dios, Profético y Sacerdotal. Lo aplicamos a la Iglesia Particular de Mar del Plata.

S. Juan (10, 1-16) nos trae en su Evangelio la hermosísima imagen de Jesús como "el Buen Pastor". Es lo que yo quisiera ser entre ustedes, mis queridos hijos, hermanos y amigos, ya que el Señor me ha enviado para servirlos en el amor y presidirlos en la comunión.

Esta sencilla meditación de familia estará presidida desde la Luz del Padre por la inolvidable y serena figura de quien fuera el primer Obispo de Mar del Plata —el querido Monseñor Rau, maestro, hermano y amigo— de quien yo quisiera heredar no sólo el precioso testamento de esta Iglesia Particular sino también la profundidad espiritual de su alma buena y simple tan contrada en Dios, tan enamorada de la Iglesia, tan auténticamente servidora de los hombres. De él hemos aprendido todos el Misterio Sacramental de una Iglesia hecha contemplación y ofrenda en la Liturgia, actividad y compromiso en la tarea apostólica.

¡Qué maravillosa la vocación de un Obispo elegido por el Señor y consagrado por el Espíritu para servir a sus hermanos! Llamado, ungido y "destinado a ser alianza del pueblo y luz de las naciones" (Is. 42. 1-7). Pero ¡qué tremenda su responsabilidad y qué difícil hoy su tarea! ¡Cómo necesita experimentar la seguridad del Señor y contar con la presencia espiritual de los amigos!

Ante todo un Obispo es enviado a proclamar el Evangelio. "No me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio" (I Cor. 1,17). Lo cual significa anunciar sencillamente a Jesucristo crucificado y comprometer a los cristianos a vivir el gozo de sus exigencias y la fecundidad de su cruz. "No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús, el Señor, y nosotros no somos más que servidores de ustedes por amor de Jesús". (2 Cor. 4, 5).

No se trata de predicar a Cristo con elocuencia humana. No es ese el camino de la fecundidad evangélica ni de la conversión definitiva de los hombres. San Pablo escribe: "Cuando fui a vosotros, no fui con el prestigio de la palabra o de la sabiduría a anunciaros el testimonio de Dios, pues no quise saber entre vosotros sino a Jesucristo y éste crucificado" (I Cor. 2, 1-2).

No esperen de mi otra cosa que la sabiduría y la fuerza de la cruz, la potencia del Espíritu, la sencillez y exigencias radicales del Evangelio. Para lo cual necesito que el Espíritu de la Verdad me introduzca en la Verdad completa (J. 16, 13) y me enseñe a rumiar, como María, las cosas grandes que encerraba Dios en su Corazón de humilde Servidora (Luc. 1, 19). Sólo son felices —como la Virgen— los que reciben la Palabra de Dios y la realizan (Luc. 11, 27). Hace falta para ello mucha pobreza, mucho silencio, mucha disponibilidad.

"Yo te constituí profeta de las naciones" (J. 1,5). El Obispo es un profeta. Pero ¿qué es un profeta? No precisamente el que adivina y anuncia el futuro. Tampoco el que se limita a denunciar las injusticias de los hombres. Esto, también pertenece a la misión profética del Obispo. Pero no es lo exclusivo ni primero.

Profeta es aquel que —lleno del Espíritu Santo— proclama ante los hombres las invariables maravillas de Dios (Hechos 2, 1-11). El que les grita a los hombres que el Reino de Dios ya ha llegado, que deben convertirse y creer en la Buena Noticia (Mc. 1, 15). El profeta verdadero revela al Padre, manifiesta a Cristo y comunica el Espíritu Santo. Es "el hombre de Dios". Descubre el misterio del hombre, interpreta la historia, compromete a todos en la realización activa de su única vocación humano-divina.

Un obispo profeta no se limita a predicar el Evangelio: Lo transparenta en su vida. No se contenta con enseñar un Cristo estudiado y aprendido. Comunica un Cristo saboreado en el silencio y asumido en la cruz. Por eso un Obispo tiene que ser necesariamente un hombre de oración. Y yo les pido a mis diócesanos que me lo exijan.

Pero el Profeta verdadero siente miedo. "**Soy un muchacho**" (Jer. 1, 6). Las exigencias de la Palabra de Dios son muy fuertes. (primero para él). Las expectativas de los hombres son muy grandes. También los riesgos de una total y clara predicación del Evangelio.

También el Obispo siente miedo. Muchísimo miedo. Experimenta, más que nadie, la pobreza de sus límites. Sabe que nunca podrá ser atendido ni aceptado por todos. Sabe que hoy han crecido las exigencias de sus sacerdotes, religiosos y laicos. Sabe que el mundo espera demasiado de su inteligencia y de su voluntad. Y el Obispo se siente, como Pablo, "débil, tímido y tembloroso" (I Cor.2, 3). Se siente pobre y humanamente inseguro.

Pero esta misma pobreza —asumida con serenidad en el Espíritu— es la que lo salva. Porque lo abre a la necesidad de los otros y al hambre profunda de Dios. Un obispo nunca puede dar sensación de inseguridad, de miedo, de pesimismo o de tristeza. En él vive y actúa el Señor Resucitado. Y El se apoya en la inmovible firmeza del acontecimiento de Pentecostés. Es el primario testigo de la Pascua.

El Obispo se siente elegido y consagrado, formado y sostenido, enviado y acompañado. Providencialmente guardado en el hueco de la mano del Padre (Is. 49, 2). "**No tengas miedo... Yo estoy contigo... He puesto mis palabras en tu boca**".

II

Lo que hace la serenidad de un Obispo —aparte de la segura presencia del Señor— es la **participación activa** en su tarea de **todo el Pueblo de Dios**. No está solo. Es toda la comunidad cristiana la que es solidariamente responsable de la misión salvífica de la Iglesia. También es esta su responsabilidad: al Obispo le toca —junto con su Presbiterio— hacer y presidir la comunión de su Iglesia Particular.

San Pedro nos habla hoy de "una raza elegida, un Reino Sacerdotal, una nación santa, un Pueblo adquirido". Esto es, en concreto, la Iglesia Particular de Mar del Plata: una comunidad de santos, de profetas, de testigos. Verdadera comunión en el Espíritu. Pueblo de Dios sacerdotal, profético y real.

Una Iglesia Particular es, ante todo, "comunión". Anténtica comunidad cristiana que sea "signo de la presencia de Dios en el mundo" (A. G. 15). Para lo cual nos hace falta dejarnos plenamente invadir por el Espíritu de Amor que es en la Iglesia "el principio de la unidad en la comunión" (L. G. 13). El nos distribuirá a su gusto —según el plan adorable del Padre— sus diversos dones

y carismas para que realicemos en armonía la diversidad de ministerios y actividades (I Cor. 12, 4-11). El nos enseñará a ser pobres y generosos. Pobres: para respetar y recibir. Generosos: para comunicar y entregarnos. No olvidemos lo siguiente: "Todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo Cuerpo... Todos hemos bebido de un mismo Espíritu (I. Cor. 12, 13).

Esta "comunidad" exige en cada uno de nosotros absoluta fidelidad a nuestra intransferible función específica. Que los sacerdotes —servidores de Dios para los hombres— seamos el signo del Espíritu Santo "principio de unidad en la comunidad". Que los Religiosos proclamen en el sencillo testimonio de su vida consagrada que el mundo no puede ser transfigurado ni ofrecido a Dios sino en el espíritu de las Bienaventuranzas. Que los laicos —sumergidos en el mundo como levadura y fermento de Dios— anuncien la Resurrección de Cristo en el compromiso cotidiano de su fe y en el ordenamiento evangélico de las cosas temporales.

Este sentido de "comunidad" impedirá que la Iglesia Particular de Mar del Plata se sienta separada del mundo o al margen de los problemas de los hombres. La comunidad cristiana —profundamente insertada en Cristo por el Espíritu— deberá sentirse "íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia" (G. S. 1). Toda la Iglesia es ungida por el Espíritu y enviada como Cristo "a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar a los cautivos la liberación y la vista a los ciegos, a dar libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor" (Luc. 4, 18-19).

Esta comunión impedirá también que nuestra Iglesia se cierre sobre sí misma, aislándose del resto de las Iglesias Particulares que peregrinan en el país, en América Latina, en el mundo entero. Somos la única Iglesia de Jesucristo: el único Pueblo de Dios, el único Cuerpo de Cristo, el único Templo del Espíritu. Si queremos que nuestra Iglesia crezca y madure en el Señor, que sea verdadero "Sacramento universal de salvación (L. G. 48), que sea en el Espíritu, la auténtica Iglesia de la Pascua, sintámonos siempre en fecunda comunión con la Iglesia Universal.

Pero debemos todos ser "piedras vivas", miembros activos. No hay Iglesia Particular sin el Obispo. Pero tampoco hay Iglesia Particular sin la participación activa de todos los cristianos. No se trata de imponer determinadas preferencias personales o de grupos. Pero tampoco descarguemos fácilmente en el Obispo la responsabilidad, el problema o las fragilidades humanas de la Iglesia. Todos somos Iglesia. Todos somos Sacramento —signo e instrumento— del Señor Resucitado. Todos somos el Templo de Dios que inhabita la fuerza y la santidad del Espíritu. Es a la Iglesia Particular de Corinto —comunidad cristiana fundada sobre Jesucristo— a la que San Pablo le dice: "El Templo de Dios es sagrado, y ese Templo son ustedes" (I Cor. 3, 17).

Ser "piedra viva" en la Iglesia significa, ante todo, dejarse edificar "como una casa espiritual, para ejercer un sacerdocio santo". Es decir, dejarse invadir por el Espíritu de santidad que nos hace en Cristo "una nueva creación" (Gal. 6, 15). Hoy se habla con frecuencia de "hombre nuevo". Pero eso exige en el cristiano conversión y santidad. El mundo espera de nosotros una plena y gozosa fidelidad al Evangelio. Que nos renovemos cotidianamente en el Espíritu y revistamos en la práctica al "Hombre Nuevo, creado a imagen de Dios en la justicia y en la verdadera santidad" (Ef. 4, 23-24).

Pero ser "piedra viva" en la Iglesia significa además otra cosa: ser verdaderos testigos de la Resurrección del Señor (Hechos 1, 8). Anunciar al mundo "la grandeza de Aquel que nos llamó de las tinieblas a su Luz admirable". Para eso Cristo nos envió su Espíritu en Pentecostés. Yo me pregunto con frecuencia por qué el mundo —que ha sido redimido en esperanza (Rom. 8, 24) y ha escuchado que Cristo vive en él hasta la consumación de los tiempos (Mt. 28, 20)— no descubre todavía a Jesucristo y no encuentra los caminos de la paz, la alegría y la esperanza. Quizás sea porque los cristianos no hemos hecho de Cristo "nuestra vida" (Col. 3, 4), no hemos manifestado en lo concreto la actividad de nuestra fe, la alegría de nuestra caridad, la firmeza de nuestra esperanza (I Tes. 1, 3), o no hemos reflejado ante el mundo el testimonio de nuestro amor fraterno (J. 13, 35).

Hay una frase de S. Pablo que siempre me ha impresionado y que hoy quisiera dejarles como inquietud y como llamado: "Ustedes son una **carta de Cristo**, escrita por nuestro ministerio, no con tinta, sino con el Espíritu de Dios viviente, no en tablas de piedra, sino de carne; es decir, en los corazones" (2 Cor. 3, 2-3).

En síntesis, mis queridos hermanos, yo quisiera —meditando las palabras de S. Pedro— que ustedes fueran una auténtica comunidad de apóstoles, de profetas, de testigos. Piedras vivas que se van edificando por el Espíritu en Cristo

que es la piedra angular. Pueblo de Dios, consagrado por el Espíritu, para ofrecer al Padre sacrificios espirituales en el testimonio concreto de la vida y para anunciar al mundo las maravillas de Aquel que nos ha llamado a su Luz admirable.

III

Cristo nos habla, en su Evangelio, del **"Buen Pastor"**. Yo quisiera ser eso entre ustedes. Es mi alegría, mi seguridad y mi compromiso. ¡Cuántas veces hemos meditado entre nosotros y explicado a los demás el sentido de esta Parábola! ¡Cómo se nos hace fuerte y serena esta tarde su exigencia!

Nos hace bien, ante todo, subrayar que **"El Buen Pastor"** es sólo **Cristo**. Cristo vive en el obispo. Como en Cristo vive el Padre que lo envía. Esto da serenidad y fortaleza al Obispo. El le da sabiduría para ver, bondad para comprender, firmeza para conducir. El le forma en su interior un corazón pobre, limpio y bueno. Pobre: con la sencillez de los hermanos. Limpio: con la transparencia de los amigos. Bueno: con la donación generosa de los padres. En definitiva, el Corazón de Cristo: glorificador del Padre y servidor humilde de los hombres.

El **"Buen Pastor"** **conoce** a sus ovejas. Pero ¿qué es conocer? Experimentar hondamente sus angustias y esperanzas. No se trata simplemente de saber cómo se llaman, dónde viven, qué problemas tienen. Se trata, sobre todo, de hacer suyos el dolor y la alegría de los otros. Se trata de "llorar con los que lloran y alegrarse con los que se alegran" (Rom. 12, 15). Ir haciendo el camino con los hombres participando su angustia e iluminando su esperanza.

El **"Buen Pastor"** **da la vida** por sus ovejas. Pero ¿qué es dar la vida por los otros? Vivir en sencilla, gozosa y total actitud de donación y de servicio. Es estar en permanente actitud de disponibilidad. Es entregar la propia vida: salud, tiempo, talento. Pero, sobre todo, comunicar la Vida de Cristo en él: su Palabra su Eucaristía, su Presencia. Dar la vida por los otros no es simplemente exponerse a los riesgos de la muerte o a la aventura del desprecio. Dar la vida es, sobre todo, transparentar a Cristo e introducirlo en el corazón de los hermanos.

El **"Buen Pastor"** **busca** a las ovejas que están fuera o descarriadas. Esto explica el corazón inquieto y misionero del Obispo. No se trata simplemente de iluminar a los que buscan o traer a los extraviados. Se trata, sobre todo, de madurar la fe de los cristianos y comprometerlos en la armonía de la caridad. Se trata de formar con ellos una verdadera comunidad de testigos.

Para ello es preciso que el Obispo —**"Buen Pastor"**— entre por Cristo que es **"la Puerta"**. Solamente así conducirá bien a sus ovejas, reconocerán ellas su voz y lo seguirán de veras en la alegría de la comunión.

Pero ¿qué significa entrar por Cristo que es la Puerta? Ser verdaderamente un hombre de oración, saborear cotidianamente la cruz y moverse sólo en la esfera de una absoluta y gozosa obediencia al Padre. Entrar por la Puerta es ser, para el mundo que espera y mira, una sencilla y sacramental presencia de Cristo: **"Cristo, entre ustedes, Esperanza de la gloria"** (Col. 1, 27).

CONCLUSION

Mis queridos hermanos: Yo he venido a ustedes "no para ser servido, sino para servir y dar la vida" por todos (Mt. 20, 28). Mi servicio —como el de Cristo— será la Palabra, el Sacramento la conducción serena y firme hacia el Padre. Me siento como Pablo, "encadenado por el Espíritu" (Hechos 20, 22), "servidor de Jesucristo y elegido para anunciar el Evangelio de Dios" (Rom. 1, 1), deseoso de entregarles "no sólo la Buena Noticia de Dios sino también mi propia vida" (I Tes. 2, 8).

Me interesa el hombre porque es "imagen de Dios". Todo el hombre y todos los hombres. No he sido enviado para condenar sino para salvar (J. 3, 17). La salvación que he de comunicar a mis hermanos es la salvación integral que nos trajo Cristo: alma y cuerpo, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad, tiempo y eternidad.

No esperen de mí lo que yo nunca les podría o sabría dar. Tengo conciencia clara de mis límites y experimento más que nunca mi pobreza. Por lo mismo necesito y pido la colaboración, el afecto y la oración de todos ustedes. Más que una obediencia formal y fría, yo necesito su confianza y su amistad. El Obispo —consagrado por el espíritu, presencia sacramental de Cristo, sucesor auténtico de los Apóstoles y, por lo mismo, primario testigo de la Pascua— es, en lo concreto, un hombre pobre, que sufre y necesita ser amado.

Mi único valor es la pobreza. Mi única Fuerza es la debilidad. Mi único don es el amor. Mi única seguridad es Cristo. Dios obra maravillas de salvación en

las almas pobres. Sé que Dios elige siempre lo débil y "lo que no vale, para aniquilar a lo que vale" (ICor. 1, 28). Sé que "el Señor es mi Pastor: nada me puede faltar" (Salmo 22). Por eso grito en mi sencillez: "Me siento seguro, Señor, porque Tú estás conmigo".

Quiero afirmar mi ministerio en la inquebrantable solidez del Espíritu Santo y en la bondadosa presencia de la Virgen Nuestra Señora.

Todos vivimos hoy en la oscuridad, el miedo y el cansancio. Por eso todos necesitamos una particular efusión del Espíritu de Pentecostés. Y estos días nos sentimos envueltos por la serenidad, la fuerza y el gozo de su profunda comunicación en la Iglesia. Lo sentimos de un modo nuevo y privilegiado en esta Iglesia Particular de Mar del Plata que hoy recibe a su nuevo Obispo.

Pero un Obispo experimenta más que nadie la necesidad del Espíritu de la Verdad, de la Fortaleza y del Amor. Necesita de su Luz para descubrir y ser profeta. Necesita su Firmeza para conducir y ser testigo. Necesita su Caridad para servir y presidir, en el nombre de Jesús, la comunión de los hermanos.

Yo quisiera que esta Iglesia Particular de Mar del Plata fuera de veras la Iglesia de la Pascua: Iglesia de cruz y de esperanza, de donación y de servicio, de testimonio y profecía, de salvadora comunión en el Espíritu.

Por eso la ponemos bajo el signo del acontecimiento de Pentecostés. Y que sea de veras la Iglesia del Señor Resucitado: Que no se apoya en los bienes materiales ni en los poderes temporales ni en el talento humano de sus pastores. Que transparente de veras al Señor, sea una auténtica comunidad de hermanos y se inserte cotidianamente en el mundo como fermento y levadura de Dios.

Esta Iglesia el Espíritu la forma en el Corazón fiel de Nuestra Señora. La Iglesia nace entre los hombres cuando la Virgen abre su disponibilidad al Señor y le entrega su pobreza. Cuando le dice que Sí con toda el alma. "Feliz de Tí porque has creído". (Luc. 1, 45).

Por eso quiero que nuestra Iglesia —formada a imagen de María y engendrada en su pobreza— sea puesta bajo el signo de su fidelidad y la seguridad de su protección. Que Ella —la humilde servidora del Señor— nos enseñe a ser fieles y a servir. Que nos enseñe a recibir a Cristo y a entregarlo. Que nos enseñe a descubrir el problema de los hombres y a salvarlos. Que nos enseñe, sobre todo, a engendrar en el silencio la Palabra, a abrazarnos con serenidad a la Cruz y a ser dóciles a la conducción del Espíritu.

La Iglesia nace en María cuando el Espíritu la cubre con su sombra (Luc. 1, 35). En la generosa ofrenda de la Virgen Fiel el mundo encuentra el gozo de su salvación. Fue entonces cuando "el pueblo que caminaba en las tinieblas vio una luz intensa. Sobre los que vivían en tierras de sombras brilló una luz" (Is. 9, 1).

Esta Luz es Cristo. El es nuestra Paz, nuestra Alegría, nuestra Esperanza. La Iglesia lo expresa y lo comunica. La Iglesia lo exige y lo proclama. La Iglesia asegura su presencia y anuncia su venida.

Esa Iglesia en Mar del Plata somos nosotros: ustedes y yo. El Obispo con su Clero y con su pueblo (S. Cipriano).

Comprometamos esta tarde nuestra fidelidad. Y confiemos, sobre todo, en la inquebrantable fidelidad de Dios: "Que el Dios de la paz los santifique plenamente, para que ustedes se conserven irreprochables en todo su ser —espíritu, alma y cuerpo— hasta la venida de Nuestro Señor Jesucristo. El que los llama es fiel y así lo hará" (I Tes. 5, 23-24).

**PALABRAS DEL SEÑOR RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA,
DOCTOR ANTONIO MATOS RODRIGUEZ, EN NOMBRE
DE LA UNIVERSIDAD Y DEL LAICADO**

Hace exactamente nueve meses tuve la triste, pero honrosa misión, de hacer uso de la palabra para despedir, en nombre de la Universidad Católica de Mar del Plata y de las estructuras laicas de la Iglesia, a Monseñor Dr. Enrique Rau, de feliz memoria, primer Pastor de esta Diócesis, auténtico soldado de Cristo y verdadero sucesor de los Apóstoles.

A partir de entonces el Pueblo de Dios aguardó, bajo la dirección espiritual del señor Administrador Apostólico, Monseñor Antonio José Plaza, que Su Santidad Pablo VI designara sucesor, confiando esperanzados en que el Vicario y Legado de Cristo tuviese las condiciones que San Pablo consideraba indispensa-

bles para el cargo y que sabiamente vuelca en la Epístola a Tito, tan breve como inspirada y en la que aconseja, entre otras condiciones, que el Obispo sea "...amador de los buenos, modesto, justo, santo, continente, guardador de la palabra fiel; que se ajuste a la doctrina de suerte que pueda exhortar con doctrina sana y argüir a los contradictores".

Monseñor Pironio, estamos seguros, será ese Obispo que deseaba el Apóstol, con la ayuda de Dios. Intérprete sagaz de los signos de los nuevos tiempos, cumplió una importantísima labor en el C. E. L. A. M., porque posee, sin dudas la "mentalidad del cambio".

Sus trabajos sobre la Iglesia Pascual en relación con la Iglesia de Latinoamérica, comprometida en sus problemas de liberación del hombre que sufre una "injusta dependencia", madre infortunada del subdesarrollo regional, son de un valor incuestionable, porque aúnan la responsabilidad y el compromiso, con una dinámica creadora de transformaciones urgentes y necesarias, a la luz de la fe de la Verdad revelada. Y esa liberación, total y general, debe comenzar por la liberación individual del hombre masificado. Unidas las vocaciones personales se podrá entonces marchar por los caminos de Cristo, por los senderos de la paz. El Evangelio es derrotero seguro y los conductores tendrán la responsabilidad de marchar hacia la meta soñada, realizando oportunamente los cambios necesarios, con la prisa y firmeza que haya menester, pero sin innecesarias violencias. A ella no deben apelar ni conductores ni conducidos, ya que su ejercicio menoscaba la dignidad humana, señaladamente en quien la practica.

Somos conscientes que esta tarea es imperfecta e inacabable, por ser humana y que sólo quedará concluida definitivamente con el retorno del Señor.

Sin embargo, hoy estamos contentos y esperanzados. Mucho esperamos de Vos, Monseñor, en tan difíciles tiempos y duras circunstancias. La Universidad, en especial confía en vuestra prudencia y sabiduría, necesitada como nunca de guía espiritual y de consejo certero.

Es poco lo que podemos ofrecer. Monseñor para ayudaros en vuestra futura tarea que no será ajena a la transformación total del hombre de esta iglesia particular que se os ha encomendado.

Pero en esta hora de servicio a que nos ha convocado el Padre, trataremos de ser dignos del llamado, cumpliendo su voluntad, fieles a la Iglesia de la Pascua, a la Iglesia esperanzada, en íntima comunión con nuestro Obispo y en la gracia de la unidad en la Fe, la Esperanza y la Caridad.

Que el Señor nos escuche.

PALABRAS QUE, EN NOMBRE DE LAS RELIGIOSAS DE LA DIOCESIS DE MAR DEL PLATA, PRONUNCIARA LA HNA. AMANDA TERESA VALENTI

A nuestro querido Padre y Pastor, Monseñor Eduardo Francisco Pironio.

Vuestra designación para regir los destinos de la Diócesis de Mar del Plata, nos ha llenado de particular regocijo.

Las religiosas de la Diócesis, en nombre de quienes os hablo, os saludamos filialmente y humildemente ofrecemos nuestra colaboración: en primer lugar con la oración; de nuestras casas se elevarán cada día preces al cielo, implorando la luz que necesitáis para guiar el Pueblo de Dios y os ofrecemos también nuestras actividades apostólicas, según el sentir de la Iglesia, por vuestra labor pastoral.

La misión que el Señor os confía es grande y difícil, pero todas las religiosas, unidas en estrecho vínculo de fraternidad estaremos al servicio de vuestra delicada misión.

Os habéis destacado en el Celam. Enriquecido por la confianza y repetidas visitas a S. S. Pablo VI estáis compenetrado con los ideales más nobles de las normas conciliares, que sabiamente sabréis transmitir a vuestros fieles hijos de Dios, que, a pesar del momento de confusión que reina en el mundo entero, buscan el pan de la verdad que sólo Dios puede dar.

Seréis el trasmisor del ancla salvadora, por vuestra devoción sacerdotal a María Santísima, que infaliblemente nos conduce a Dios y a esa caridad que brinda la paz del alma, compañera inseparable para el bien obrar.

Millares de veces al pie del altar repetiremos con vos: "**Señor dadnos la paz**".

Las religiosas queremos ser vuestro consuelo en la alegría y en el dolor, nos tendréis a vuestro lado con nuestra filial adhesión y sincera responsabilidad, al

servicio de vuestra Diócesis. Caminaremos a vuestro lado en comunión con vuestros ideales.

Os rogamos que seáis nuestro paternal pastor a quien podamos acudir en nuestros momentos difíciles, para encontrar en vuestro corazón de padre bueno, la solución acertada y serena. "La mies es mucha, las operarias pocas", pero con vuestra bendición y cordial acogida, se reforzarán nuestros esfuerzos de almas consagradas, que oran y trabajan bajo el cayado del pastor de la Iglesia, cayado que desde hoy sostendrán vuestras manos para guiarnos en la ley del amor al servicio de la Iglesia de Cristo.

Que la sombra de vuestra bendición se extienda sobre todas las religiosas de esta querida Diócesis de Mar del Plata, que no anhelan otra cosa que seros fieles en nuestra incondicional disponibilidad.

DISCURSO DE MONS. NICASIO DURAN EN NOMBRE DEL CLERO DIOCESANO

Excelentísimo Señor Obispo de Mar del Plata:

Por ser en la Diócesis el Párroco más antiguo en edad y en el cargo, se me ha conferido el honor, en nombre del presbiterado marplatense, de darle la bienvenida y expresarle al mismo tiempo, reverentemente nuestro deseo sacerdotal.

Creo interpretar el íntimo sentir de mis hermanos en el sacerdocio, de los jóvenes y de los que ya no somos tan jóvenes, ahora que sois nuestro Obispo, Maestro y Pastor, ahora que somos los colaboradores necesarios y participantes del ministerio episcopal, hermanados en el único sacerdocio de Cristo, manifestarle sinceramente, que vuestra designación ha sido recibida con general beneplácito y confesamos que el Sumo Pontífice que os conoce bien, ha estado acertado en la elección del sucesor de quien fuera nuestro primer Obispo Monseñor Enrique Rau, del que conservaremos siempre muy grato y piadoso recuerdo.

Nos congratulamos y al dar gracias a Dios le pedimos para V. E. un duradero, pacífico y feliz episcopado.

Creo también, contar con el sentimiento unánime del clero diocesano, secular y religioso, hacer público desde el principio nuestro deseo sacerdotal que debe ser serena norma de conducta, ese deseo no puede ser otro que el expresado por N. S. Jesucristo en la oración sacrificial de la Última Cena: "Te ruego Padre que todos sean uno, como Tú y Yo somos uno".

La unidad es el signo característico de la obra de Cristo. Una fe, una moral, un sacrificio, una sagrada jerarquía, en un único sacerdocio de Cristo. La unidad doctrinaria en la práctica y en la predicación del mensaje del Evangelio de Cristo es lo que pide la Iglesia con instancia empeñada como está en la lucha pacífica y sin violencias para despejar las tinieblas del error, confusión y falsedad que han invadido el mundo en todos los órdenes, político, social, económico, y por qué no decirlo, si es verdad, también religioso y litúrgico que escandaliza al pueblo de Dios. Pero la unidad para que sea tal, debe estar enraizada, antes que nada en el amor fraterno que predicó Cristo en el sermón de la Cena antes mencionado. Amor fraterno, caridad de Cristo cuyas cualidades describe sin igual maestría en el Capítulo XIII de la carta a los Corintios, el apóstol Pablo.

Señor Obispo de nuestra Diócesis de Mar del Plata, hoy ante este altar catedralicio, donde concelebramos el único sacrificio testimoniando de esta manera la unidad en el sacerdocio, aceptamos el compromiso de ser uno con nuestro Obispo y juntos con nuestro Obispo ser uno con el Papa, para que tenga plena consumación nuestra unión con Cristo, de cuyo eterno Sacerdocio, aunque indignos, participamos.

Maestro de la Diócesis de Mar del Plata, enséñanos a transmitir con serenidad y valentía el mensaje de Cristo, y que es doctrina de verdad y de vida, de justicia, de amor y de paz.

Pastor de la Diócesis de Mar del Plata, marchad adelante empuñando el báculo pastoral, conducid esta porción del rebaño místico de Cristo, nosotros, tus colaboradores, te ayudaremos.

Que así sea, con la protección de Dios y cobijados bajo el manto de María Inmaculada.

CONCEPTOS DEL SR. PRESIDENTE DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINO-AMERICANO, MONS. AVELAR BRANDAO VILELA

Monseñor Eduardo Pironio. Amigo carísimo, Secretario General del CELAM y Obispo residencial de Mar del Plata:

Yo hubiera caminado centenares de kilómetros y hubiera recorrido continentes, si hubiese sido necesario, para poder encontrarme hoy en esta acogedora ciudad de Mar del Plata.

Es que el corazón, hablando rigurosamente, no tiene patria y por eso no conoce fronteras.

He cancelado todos mis compromisos, apreciado Monseñor Pironio, y aquí estoy para acompañarlo en este solemne acto.

Me alegro profundamente por su investidura en las funciones de Obispo de Mar del Plata, importante diócesis de la Argentina, su grande y admirable Patria.

Pero no estoy aquí solamente a título personal, sino también en nombre de todo el Brasil que lo conoce a usted sobradamente.

Más aún: mi presencia aquí quiere ser la presencia de toda América Latina que lo admira y lo ama sinceramente.

Su personalidad, extremadamente delicada y al mismo tiempo plena de un alto sentido de responsabilidad, estoy cierto, debe sentir en estos momentos emociones muy fuertes.

Su fortaleza espiritual, alimentada por los dones del Espíritu Santo, iluminada por la teología de la esperanza y del Amor, han de hacerlo sentir plenificado en el ejercicio de las funciones pastorales que le acaban de ser otorgadas.

Este gesto de confianza de Nuestro Santo Padre el Papa Paulo VI, es altamente significativo, mientras sabemos que sustenta en sus manos el cargo de Secretario General del CELAM, y cuando esperamos que al mismo tiempo se mantenga en el ejercicio del Secretariado General hasta el término de nuestro mandato, en noviembre del corriente año, sin perjuicio, evidentemente, de su "pastoreo" en esta diócesis de Mar del Plata.

No es solamente el CELAM quien pierde a su eficiente y extraordinario Secretario General. La Arquidiócesis de La Plata, a cuyo frente se encuentra la figura simpática y activa de Monseñor Antonio José Plaza, también se ha de resentir por su ausencia, por perder a su Obispo Auxiliar. Lo importante por consiguiente, es que se registre el hecho de que la Argentina y todo el Continente Latinoamericano se alegran con su ascenso a sus funciones de Obispo Residencial de Mar del Plata.

Mi querido Monseñor: Tengo absoluta certeza de que su gran cultura, su intensa piedad y su celo pastoral, todo ello irá a acumular riquezas espirituales no solamente en beneficio de su diócesis marplatense, sino que ello también significará un gran beneficio y muy esperanzador, para todo nuestro continente latinoamericano.

Felicidades y fecundo apostolado, Monseñor Pironio.

¡Ad multos annos!

BASES PARA LA CATEQUESIS DE INICIACION

(Comisión Episcopal de Catequesis)

TEMA CATEQUISTICO:

EL BAUTISMO

(CONTINUACION)

3. BASES DOCTRINALES

a) Puntos doctrinales básicos

Los puntos doctrinales básicos para el sacramento del Bautismo, son los siguientes:

1. El bautismo es, en primer lugar, el sacramento de la fe por la que los hombres, iluminados por la gracia del Espíritu Santo, responden al Evangelio de Cristo. (Ritual Romano. Inic. Crist. Nº 3).
2. Por el bautismo formamos parte del Cuerpo de Cristo, y como miembros de la Iglesia, el Pueblo de Dios. (Felices los que creen Nº 5).
3. Por la fe y el bautismo Dios nos hace nacer como hijos suyos. (Felices los que creen, Nº 5).
4. Cuando somos bautizados en el agua y el Espíritu Santo, participamos del Misterio Pascual de Jesús para morir al pecado y vivir para Dios. (Felices los que creen Nº 5).
5. Por el bautismo queda anulado en nosotros el pecado original. (Felices los que creen Nº 5).
6. En el bautismo Dios nos da la Fe, la Esperanza y la Caridad.
7. Los ministros ordinarios del bautismo son los obispos, presbíteros y diáconos. (Ritual Romano. Iniciación Cristiana Nº 11).

b) Símbolos y experiencias vitales

Los símbolos que pueden ser utilizados con provecho en la Catequesis sobre el Bautismo son:

- El agua: Signo de vida y fecundidad; signo de destrucción y de muerte.
- Contraste luz-oscuridad.
- Semilla que germina: Muere para dar vida.
- La señal de la Cruz.
- El nombre.

Las experiencias vitales más significativas son:

- El nacimiento de un niño.
- Participación en un bautismo.
- Ser llamado por el nombre.
- Alegría de vivir en familia.
- Encuentro con los que tenemos la misma fe, especialmente jóvenes y adultos comprometidos.
- Alegría de vivir con sus padres.

c) Textos bíblicos

Los principales textos bíblicos para la catequesis sobre el bautismo parecen ser:

- Mateo 28, 18-20 La misión universal de los Apóstoles.
- Marcos, 1, 9-11 El bautismo de Jesús.
- Juan 3, 1-6 El diálogo de Jesús con Nicodemo.
- Juan 6, 44-47 "Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre...".
- Juan 15, 1-11 La verdadera vida.
- Carta a los Romanos 6, 3-6. 11 Bautizados en la muerte y la resurrección de Jesús.

d) Liturgia

Las principales acciones litúrgicas en las que los niños pueden sacar mucho provecho son:

- Participación activa en un bautismo.
- Celebraciones de la Palabra: que pueden hacer progresivamente a lo largo de la catequesis sobre el bautismo.
- Renovación de las promesas bautismales en la Vigilia Pascual.

e) Formulaciones de fe

Las formulaciones de fe para que los niños las memoricen, pueden ser:

“En el bautismo, por el agua y el Espíritu Santo, nacemos a una vida nueva”.

“Por la fe y el Bautismo, Dios nos hace nacer como hijos suyos y nos llena de su gracia”.

“En el bautismo recibimos el Espíritu Santo para vivir como hijos de Dios”.

“En el Bautismo Dios nos da un corazón nuevo para amarlo a EL sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como lo manda Cristo”.

“En el Bautismo recibimos la luz de Cristo para recorrer con esperanza el camino de la vida”.

“Por el bautismo participamos de la muerte y Resurrección de Jesús”.

“Somos bautizados en el agua y el Espíritu Santo para morir al pecado y vivir sólo para Dios”.

“Con Cristo muerto y resucitado, hemos pasado de la oscuridad a la luz, del pecado a la gracia”.

“El bautismo nos une al Cuerpo de Cristo y nos hace miembros de su Iglesia”.

“Todos los bautizados somos hermanos y nos llamamos cristianos”.

“Por el Bautismo queda anulado en nosotros el pecado original”.

(Continuará)

INDEPENDENCIA DE LA IGLESIA NO SIGNIFICA HOSTILIDAD HACIA EL ESTADO

Por Mons. LUIS DADAGLIO, Nuncio Apostólico en España

La acusación de intromisión de la Iglesia en lo que no le es propio es ya vieja.

La Iglesia sabe muy bien que no es misión suya convertirse en una especie de supergobernante de los cristianos en toda clase de materias. Ni lo es ni quiere serlo. “Considera impropio inmiscuirse sin razón en los asuntos temporales” (Ubi arcano, 22). No entra, por ello, en materias técnicas para las cuales no cuenta con medios adecuados (Quadragesimo anno, 41); no entra en todo ese conjunto de materias que no tienen conexión necesaria con la fe ni con la moral cristiana (Libertas, 20); sabe muy bien que no es misión suya “el declarar cuál es la mejor forma de gobierno ni el definir las instituciones rectoras de la vida pública” (Sapientiae christianae, 15).

Sólo quienes contemplan la realidad con ojos partidistas pueden confundir los deseos de independencia de la Iglesia con una forma de hostilidad hacia los Estados. Jamás ha pretendido la Iglesia socavar el quicio de la autoridad política o usurpar los derechos de ésta (Summi Pontificatus, 69-70). Antes bien, “procura coordinar cordialmente su acción propia con la del Estado para el servicio del hombre” (Annum ingressi, 25).

Pero permitidme que subraye estas últimas palabras: la Iglesia procura una sana cooperación con el Estado para el servicio del hombre. Es el bien de la comunidad quien ha de guiar esa cooperación y alguna vez este mejor servicio al hombre exigirá a la Iglesia el sereno uso de la crítica. Y no deberá tomarse ésta como una ruptura de esa cooperación: recientemente ha dicho una ilustre personalidad del Episcopado español: “Se puede cooperar asintiendo y también disintiendo”. Un cortés disintimiento, un recuerdo constante de las altas metas que el Evangelio señala para el logro de la justicia, son muchas veces la más alta y noble forma de cooperación. Y esto se comprenderá fácilmente —como decía en anterior cita León XIII—, allí “donde su acción es acogida sin recelo”.

EL EPISCOPADO CHILENO REPRUEBA LA ACTITUD POLITICO-PARTIDISTA DE SACERDOTES

“Al reunirnos en asamblea plenaria anual —dicen los obispos de Chile en una nota dirigida a varios sacerdotes y seminaristas firmantes de un manifiesto publicado en Cuba— hemos estudiado la situación del país y particularmente la misión que corresponde, en la hora actual, tanto a los pastores como a los creyentes.

1. Creemos que los sacerdotes y todos los cristianos deben trabajar generosamente para promover una sociedad más justa, que permita la igualdad de opciones, obligaciones y derechos a todos los miembros de la comunidad chilena y propiciar cambios audaces y urgentes para desterrar las injusticias y hacer que los servicios de educación, trabajo, descanso, alimentación, salud, etc., estén al alcance de todos.
Alentamos especialmente a aquellos que, haciéndose hermanos de los postergados y débiles, asumen formas de vida similares a ellos y les ayudan a tomar conciencias de su dignidad de hombres. Nos parece asimismo plausible que el sacerdote se haga prójimo de los seculares que han asumido responsabilidades políticas acompañándoles como maestros de la fe en la reflexión evangélica de su compromiso.
2. Los obispos de Chile hemos leído cuidadosamente el manifiesto del 3 de marzo de este año, publicado en Cuba, por un grupo de sacerdotes y aspirantes al sacerdocio. Es un mensaje a todos los pueblos latinoamericanos en el que se llama, entre otras cosas, a la violencia revolucionaria para promover el cambio radical del sistema político y social del continente.
3. Reprobamos la actitud político-partidista que ellos públicamente han asumido en su manifiesto. Contraría abiertamente las orientaciones de la Iglesia, reiteradas por el Sínodo de los Obispos de Roma del año pasado y por nosotros en recientes ocasiones de la misión del sacerdote ejerciendo indebida influencia en el campo temporal y político.
4. Creemos que esta situación de ambigüedad hace daño a la vida de la Iglesia. No juzgamos la rectitud y las intenciones de los firmantes, ni queremos opinar sobre la posición política del documento.
5. En consecuencia, pedimos a los sacerdotes y a los aspirantes al sacerdocio, chilenos y extranjeros, que se limiten a sus funciones propiamente ministeriales para las cuales tanto se necesita del trabajo de pastores y especialmente de sacerdotes sensibilizados a los problemas sociales y llenos de amor a los pobres.
6. Pero, en caso de que alguno creyera que su vocación es política, le pedimos reconsiderare su vocación sacerdotal. Si es estudiante al sacerdocio que piense bien si debe seguir adelante. Si es sacerdote, que previo diálogo con su obispo y superior religioso, solicite ser relevado de su ministerio sacerdotal por un período de tiempo. Así se evitarán confusiones y tensiones perjudiciales para la Iglesia y para ellos mismos.
7. En cuanto a los sacerdotes extranjeros, les pedimos que consideren que el hecho de estar en un país que no es el propio debe hacerlos muy prudentes en la emisión de juicios de carácter político. Mucho apreciamos la ayuda sacerdotal que nos prestan, pero con mayor razón que a los chilenos deseamos verlos al margen de los asuntos políticos.
8. Pedimos a todos los sacerdotes y religiosos de Chile meditar más profundamente aún en el llamado insustituible que han recibido del Señor para ser fieles servidores de su palabra y de su eucaristía y recomendamos a todos ellos la lectura y atento estudio de los documentos del último Sínodo de los Obispos en Roma. — Punta de Tralca, 11 de abril de 1972”.
(Oss. Romano).

CRONICA

CATEQUESIS EVANGELIZADORA DE ADULTOS.

Como ya se viene anunciando, se realizará en el Instituto "Santa Cecilia", de Mar del Plata —Córdoba 1338—, un Encuentro Diocesano de Catequesis, los días 24 y 25 de junio. Durante el mismo se desarrollará el siguiente plan:

Día 24. Tema: "EL ADULTO FRENTE A LA FE"

A) Trabajos en grupos:

- 1) Señalar las características de la fe de los adultos creyentes de la Diócesis.
- 2) Detectar las expresiones de religiosidad popular que se dan en la Diócesis.
- 3) Destacar en tales expresiones:
 - a) Los aspectos positivos para el crecimiento de la fe.
 - b) Los aspectos que obstaculizan el crecimiento de la fe.

B) Exposición: "CARACTERISTICAS DE LA FE ADULTA", por el Pbro. Oscar Amado, Rector de la Escuela de Teología y Párroco de San Pío X.

C) Trabajos en grupos:

- 1) Rever a la luz de la exposición las características detectadas en la fe de los adultos creyentes de la Diócesis. Parangonarlas con las características expuestas, discerniendo las positivas y las negativas.
- 2) Expresar qué características de fe adulta deberían darse en los adultos creyentes y no se dan.

Día 25. Tema: COMO HACER CRECER LA FE DEL ADULTO

A) Trabajos en grupos:

- 1) ¿Qué se hace en la Diócesis en cuanto a Catequesis de Adultos?
 - Catequesis prebautismal...
 - " pre matrimonial...
 - " hospitalaria...
 - " en cuarteles...
 - " para madres catequistas...
 - Con ocasión de novenarios... fiestas patronales...
 - En la Gruta de Lourdes...
 - Otras formas...
- 2) ¿Qué métodos se emplean y qué temas se tratan en cada una de las Catequesis enunciadas.
- 3) ¿Con qué dificultades se tropieza en tales Catequesis?
- 4) ¿Qué temas del Mensaje Cristiano interesa más a su vida?

B) Exposición sobre "CONTENIDO Y METODO EVANGELIZADOR", por el Hno. Genaro Sáenz de Ugarte (Rector del I. P. A. y miembro de la Junta Catequística Central).

C) Trabajos en grupos:

- 1) Elaborar a la luz de la exposición, algunas pautas para mejorar lo que se viene haciendo en Catequesis de adultos.
- 2) ¿Qué otras formas de Catequesis de adultos sería necesario implantar en la Diócesis?
- 3) ¿Qué posibilidades habría de hacer efectivas tales formas?

Como preparación a este Encuentro Diocesano ya se han realizado sendas jornadas en Madariaga y General Pirán para las zonas IV y VI, respectivamente.

MISION RURAL REALIZADA EN VIVORATA

MISIONERAS: **Hna. Nelly Zerla, María L. de Griffin, Mary Parrilla, Celia C. de Beltramy.**

Estaba programada para los días 1º al 15 de marzo de 1972.

Fue imposible llegar el día 1º por el paro general.

Llegamos al lugar el día 2 de mayo, a las 10 horas. La zona está dividida en tres barrios: Barrio Bell Mur; Barrio Arbizu y Barrio Estación Vivoratá.

Iniciamos el recorrido por el Barrio Arbizu; casa por casa, haciendo presente nuestro saludo y la invitación para el encuentro; el de Niños, a las 18 horas; el de Jóvenes, a las 17 horas, y Señoras, a las 18 horas. Las reuniones se realizaban en la siguiente forma: las señoras y los niños en la Parroquia y los jóvenes en alguna casa que nos cedían gentilmente.

Contamos este día con 50 niños, 5 señoras y 6 jóvenes.

El día 3 recorrimos el Barrio Bell Mur, llegando la misma mañana a la Estancia "Las Chilcas", donde la señora del mayordomo nos hizo las comunicaciones a los puestos para que llegaran a los encuentros.

Llegaron también señoras, niños y jóvenes a estos encuentros recibida la cita. Los jóvenes tuvieron 2 horarios.

El sábado 4 de marzo fuimos por la mañana a la Estancia "El Taragüí", de propiedad de la señorita María Luisa Zelaya, nos atendió gentilmente, brindándonos alimentos y descanso, luego en su coche nos acercó a las casas de los puesteros del lugar.

Por la tarde se concluyó con una misa oficiada por un padre del lugar, a las 18 horas. La concurrencia fue grata y llegaron varias señoras, jóvenes y 35 niños.

Encontramos disponibilidad en todas las personas, con deseos de mayor conocimiento de Dios, pidiéndonos que volviéramos y repitiéramos el mensaje.

Como medio de coordinación se deja a una señora, una joven y la Directora de la escuela del lugar. Dos de las misioneras concretaron que realizarían una visita una vez por mes, es decir, un encuentro.

También se ha proyectado un retiro con las jóvenes en la Estancia "El Taragüí".

Nuestro deseo principal fue dejar el sentido del compromiso personal con Dios y se les dejó de recuerdo una estampita y folletos espirituales.

Nos sentimos gozosas y satisfechas de los días vividos y compartidos con esa gente campesina que se mostró feliz e interesada en todo momento de nuestra llegada y deseosa de que volviéramos porque lo necesitan y sienten verdaderos deseos de conocer a Dios.

Como conclusión pedimos al Párroco, poner más interés y entusiasmo por la obra apostólica, de manera de continuar el trabajo, este trabajo de misión tan fructífero en pocos días, pero que realizados así, con plenitud y entusiasmo por el mayor y pleno Reino de Cristo, el éxito será total. — **Celia C. de Beltramy.**

NOMBRAMIENTOS

El obispo diocesano Monseñor Doctor Eduardo F. Pironio ha confirmado en sus cargos a 3 sacerdotes que cumplen altas funciones en la Curia Eclesiástica de Mar del Plata. Ellos son Monseñor Pedro Pizzolato Omega, como provicario general, juez provisor y notario mayor de la Curia; Presbítero José M. Pérez, secretario general y canciller, y Presbítero Boris Koman, como ecónomo de la Curia. También han sido confirmados en sus cargos el señor Ignacio Alexander, administrador de la Curia, y el señor Carlos Malfa, como secretario privado del obispo.

El 7 de abril: Vicario Ecónomo (interino) de la I. Catedral, Pbro. José M. Pérez.
El 7 de abril de 1972: Cura Párroco de "San Carlos Borromeo", Pbro. Francisco Ardanaz Siri.

El 11 de mayo de 1972: Vicario Sustituto de Villa Gesell, Pbro. Rodolfo Cordero.

El 12 de mayo de 1972: Cura Párroco de Maipú, Pbro. Jesús José Domaica.

El 3 de junio de 1972: Vicario Cooperador, Pbro. Daniel A. Ferrari, de Maipú.

INSTITUTO STELLA MARIS

(Adoratrices)

JARDIN DE INFANTES — PRIMARIA
BACHILLERATO COMUN — CICLO COMERCIAL

Almirante Brown 1074

Teléfono 2-0256

Mar del Plata

DONACION

**Vásquez Avila, Larrachart
y Compañía**

Estudio Contable Impositivo

Cont. J. A. LUCARINI
(Adscripto)

Santa Fe 2062 - Teléfono 2-8563
Mar del Plata

**Electricidad - Artículos del
hogar - Instalaciones**

JULIO V. AGÜERO

San Martín 2738 - Teléfono 2-0358
Mar del Plata

**INSTITUTO SAN ANTONIO
MARIA GIANELLI**

JARDIN DE INFANTES
PRIMARIO - SECUNDARIO
BACHILLERATO COMUN

F. de la Plaza 4949 - Teléfono 0440
Mar del Plata

E L L E

PEINADOS - MODAS

Santiago del Estero 1888 - Tel. 4-3754
Mar del Plata

**INSTITUTO "INMACULADA
CONCEPCION"**

JARDIN DE INFANTES
PRIMARIO - SECUNDARIO
BACHILLERATO

Triunvirato 449 - Teléfono 8-0742
Mar del Plata

FLORES
"EL ROSEDAL"
PLANTAS

San Martín 3166-72 - Teléfono 2-1915
Mar del Plata

DONACION

RUBEN OSVALDO VESPA
ABOGADO

Catamarca 1736, 1º C (5º P., 24 B)
Teléfono 4-1083
J. J. Paso 2283 - Teléfono 4-2347
Mar del Plata

COLEGIO
"MARIA AUXILIADORA"

Bolívar 4783 Teléfono 4-2687
Mar del Plata

Instituto "San Vicente de Paúl"

HERMANAS MISIONERAS SIERVAS DEL ESPIRITU SANTO

JARDIN DE INFANTES - PRIMARIA - BACHILLERATO COMUN
BACHILLERATO COMERCIAL

Falucho 3122

Mar del Plata

Gascón 3145

COLEGIO "NUESTRA
SEÑORA DEL CARMEN"

JARDIN DE INFANTES
PRIMARIO Y SECUNDARIO
COMERCIAL

Alem 3723 Teléfono 2-7229
Mar del Plata

MORI Y COMPAÑIA S. A.
INDUSTRIA DEL HORMIGON

*Cercos prefabricados - Pavimentos
articulados - Techos*

J. B. Justo 5355 Teléfono 2-7356
Mar del Plata

Un MARCO de

B A T T A Z Z I

VARILLAS - MARCOS - LAMINAS

Avda. Luro 2970 - Mar del Plata

Sucurs.: Rivadavia 2320 - Tel. 3-2440
Mar del Plata

LIBRERIA ERASMO

Todos los textos de enseñanza

LITERATURA GENERAL

San Martín 3330 - Teléfono 3-3286
Mar del Plata

A T E N A S

LIBRERIA - PAPELERIA
IMPRESOS

Fotocopias en el acto

Rivadavia 2755 - Teléfono 4-3049
Mar del Plata

DONACION

FAMILIA ARBIZU

HORACIO LEDESMA y Cía.

ALQUILERES - REMATES
COMISIONES

Avda. Luro 2634 - Teléfono 3-6422
Mar del Plata

JORGE ASAS

PROFESOR FRANCES

PSICOLOGIA - PODÓLOGO

Mat. 3545 (a. a. p.)

9 de Julio 5520 - Piso 14 A
Teléfono 49289 - Mar del Plata

Solucione el problema de sus pies
CONSULTA GRATIS

Atiende: A domicilio por pedido
en consultorio: Martes, Jueves y Sábados de 14 a 18

**Religiosas Pías Discípulas del
Divino Maestro**

*Para el Apostolado Eucarístico
Sacerdotal, Litúrgico*

Entre Ríos 2588 - Teléfono 2-2729
Mar del Plata

ALFAJORES TRASSENS

Administración y Ventas:
Santa Fe 1726 - Teléfono 2-5320
Fábrica: Bolívar 4013 - Teléf. 3-2340
Mar del Plata

INSTITUTO "SANTA CECILIA"

JARDIN DE INFANTES - PRIMARIA CON INGLES - SECUNDARIO,
COMERCIAL Y BACHILLERATO NOCTURNO - PROFESORADO
ELEMENTAL INTEGRADO DEL MAGISTERIO

Córdoba 1338

Teléfono 2-0670

Mar del Plata

Colegio

DON BOSCO

PRIMARIO - BACHILLERATO

*Escuela
nocturna gratuita mixta*

Don Bosco 1895 - Teléfono 2-1858
Mar del Plata

OBRA DON ORIONE

*Primario - Bachillerato Comercial -
Industrial - Artes y Oficios: Radio,
Televisión, Artes Gráficas, Mecánica,
Carpintería*

Matheu 3349 Teléfono 2-0121
Mar del Plata

ENRIQUE THOMAS

Representante del Semillero "JOSE BUCK"

LA DULCE (Partido de Necochea)

DONACION

FAMILIA MACCHI

Promotora Educacional

"GEMINIS"

*Venta de libros en general para
Colegios y estudiantes*

AMPLIOS PLANES DE FINANCIACION

San Martín 3017, 2º A
Mar del Plata